

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y
Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, marzo, 2025, Volumen VI

Creencias que perpetúan la violencia intrafamiliar en padres y la percepción de sus hijos sobre sus prácticas parentales

Beliefs that perpetuate the domestic violence in parents and
the perception of their sons about their parental practices

Susana Flor De Anda Gómez

De361318@uaeh.edu.mx

<https://orcid.org/0009-0006-9186-186X>

Instituto de Ciencias de la Salud, UAEH

Pachuca – México

Norma Angélica Ortega Andrade

ortegan@uaeh.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-0117-2547>

Instituto de Ciencias de la Salud, UAEH

Pachuca – México

David Jiménez Rodríguez

david_jimenez6404@uaeh.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-2686-2384>

Instituto de Ciencias de la Salud, UAEH

Pachuca – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3776>

Artículo recibido: 02 de abril de 2025.

Aceptado para publicación: 16 de abril de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos

NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3776>

Creencias que perpetúan la violencia intrafamiliar en padres y la percepción de sus hijos sobre sus prácticas parentales

Beliefs that perpetuate the domestic violence in parents and the perception of their sons about their parental practices

Susana Flor De Anda Gómez

De361318@uaeh.edu.mx
<https://orcid.org/0009-0006-9186-186X>
Instituto de Ciencias de la Salud, UAEH
Pachuca – México

Norma Angélica Ortega Andrade

ortegan@uaeh.edu.mx
<https://orcid.org/0000-0002-0117-2547>
Instituto de Ciencias de la Salud, UAEH
Pachuca – México

David Jiménez Rodríguez

david_jimenez6404@uaeh.edu.mx
<https://orcid.org/0000-0002-2686-2384>
Instituto de Ciencias de la Salud, UAEH
Pachuca – México

Artículo recibido: 02 de abril de 2025. Aceptado para publicación: 16 de abril de 2025.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

Algunos estudios reportan que las personas que sufrieron violencia en las primeras etapas del desarrollo, tienden a replicarla en la vida adulta cuando forman una familia, a través de las prácticas parentales, por lo que el presente estudio tuvo como objetivo analizar la relación que existe entre las creencias que perpetúan la violencia intrafamiliar en padres que sufrieron violencia en su infancia con respecto a las prácticas parentales que ejercen en sus hijos adolescentes y cómo los vínculos parentales pueden estar relacionados con éstos. El estudio fue de tipo cuantitativo exploratorio, con un diseño de investigación no experimental transversal de alcance correlacional. La muestra estuvo conformada por adolescentes y sus padres. Los resultados mostraron que no se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre los tipos de vínculo parental y la mayoría de las prácticas parentales, sólo se encontró una relación significativa entre las creencias que perpetúan la violencia de maltrato físico con la práctica parental de control conductual materno ($r_s = .898$, $p < .01$). Los resultados de la correlación de éstas con el vínculo paterno, sólo se encontró una correlación entre la sobreprotección maternal con la práctica parental de imposición paternal ($r_s = -.873$, $p < .05$). Los resultados de este estudio permiten observar cómo el estilo parental de control conductual está asociado a las creencias de maltrato físico infantil, lo cual podría ser un detonante de violencia disfrazado de pautas de crianza aceptadas incluso culturalmente.


Palabras clave: violencia intrafamiliar, vínculo parental, prácticas parentales, creencias

Abstract

Some studies report that people who suffered violence in the first stages, tend to replicate it in adult life when they form a family, through parental practices, therefore the present study has its objective

to analyse the relation that exists between beliefs that perpetuate violence in parents who suffered violence in their childhood respect with the parental practices that they exert with their teenager's sons and how the parental bonding can be related with these. The study was type exploratory quantitative, with a non-experimental cross-sectional research design and a correlational scope. The sample consisted of teenagers and their parents. The results showed that there were no found statistically significant correlations between the parental bonding types and most of the parental practices, only found a significant correlation between the violence perpetuation beliefs of physical abuse with the parental practice of maternal behavioral control ($r_s=.898$, $p<.01$). The correlation results of these with the paternal bond, just found a correlation between the maternal overprotection with the parental practice of paternal imposition ($r_s=.873$, $p<.05$). The results of this study allow us to observe how the parental style of behavioral control is associated with the child's physical abuse beliefs, which could be a trigger of violence disguised as parenting guidelines accepted even culturally.

Keywords: domestic violence, parental bonding, parental practices, beliefs

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: De Anda Gómez, S. F., Ortega Andrade, N. A., & Jiménez Rodríguez, D. (2025). Creencias que perpetúan la violencia intrafamiliar en padres y la percepción de sus hijos sobre sus prácticas parentales. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (2), 2402 – 2417. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3776>

INTRODUCCIÓN

Las prácticas parentales experimentadas en la infancia pueden tener un impacto en el desarrollo y en las conductas de las personas. Las experiencias vividas en el ambiente familiar son relevantes ya que este dispone de los patrones de conducta en el desarrollo (Gorjón & Saldaña, 2021). Es importante que consideremos a la familia como un agente socializador en donde el sistema se conforma de individuos independientes que toman un lugar y que los unen disposiciones de conducta y diversas funciones dinámicas que normalmente intercambian e interaccionan entre ellas de igual forma con el exterior (Losada, Caronello & Estévez, 2019). De acuerdo con Gorjón y Saldaña (2021) las personas que sufrieron violencia en las primeras etapas del desarrollo tienden a replicarla en la vida adulta cuando forman una familia a través de las prácticas parentales.

Con respecto a las prácticas parentales, se debe tener en cuenta que los padres deben guiar el comportamiento de sus hijos, generar autonomía y apoyo emocional (Castañeda-Alape, López-Mojica & Guerra-Baéz, 2023) y para ello se implementan distintas estrategias de socialización con el objetivo de adaptar las conductas del niño a lo establecido en la sociedad, estas formas son el compuesto de las actitudes demostradas por los padres hacia el hijo las cuales crean el ambiente emocional reflejándose sus pensamientos y conductas (Losada, Caronello & Estévez, 2019). Podemos comprender las prácticas parentales desde dos dimensiones: control el cual es referido a las imposiciones parentales con el objetivo de adaptar el niño a la sociedad, y el apoyo es relacionado con el diálogo que se tiene con los hijos ya que de este es auxiliar del razonamiento, afecto y comprensión (Castañeda-Alape, López-Mojica & Guerra-Baéz, 2023).

Los estilos parentales propuestos originalmente por Baumrind (1966) en la década de los sesenta-pueden variar de acuerdo con el enfoque, sin embargo, en concordancia con Losada, Caronello y Estévez, (2019) los podemos clasificar en cinco. El estilo autoritario es caracterizado por un nivel de control alto y exigencias altas de maduración al igual que la comunicación y la expresión de afecto es muy poca; en segundo lugar encontramos al estilo democrático, caracterizado por interacciones cariñosas con los hijos y buena comunicación, al mismo tiempo son rigurosos y firmes; en tercer lugar tenemos al estilo permisivo en donde el control es casi nulo y a su vez exige madurez sin embargo a diferencia del autoritario existen las muestras de cariño y una buena comunicación; en cuarto lugar tenemos al permisivo-indulgente donde tenemos tres puntos importantes que destacar como que existe un grado de indiferencia con respecto a la conducta sin importar si es negativo o positivo, también se caracteriza por la permisividad y su pasividad; por último, tenemos al permisivo-negligente lo caracteriza principalmente la combinación en la ausencia, exigencia y responsabilidad de los padres con respecto a las conductas de los hijos (Losada, Caronello & Estévez, 2019).

En una investigación reportada por Hernández (2018) de corte cuantitativo, se tomaron en cuenta las variables de las prácticas parentales que son ejercidas dentro de las familias con padres violentos con sus hijos y se encontró que el estilo autoritario es el mayor utilizado para amonestar y modificar la conducta de los hijos creyendo que los castigos físicos es lo correcto al momento de trazar los límites careciendo de habilidades para negociar y de métodos democráticos, esto situado en una escuela pública en la comunidad de Santa María Magdalena en el Estado de Querétaro.

En cuanto a las prácticas parentales ejercidas por personas que sufrieron abuso físico en la infancia, se encontró en un estudio realizado por Brito y Brito (2022) que la manipulación y el intrusismo generan en el sujeto una visión y creencia de que la violencia física puede ser justificada a la hora de imponer consecuencias ante una conducta no deseada en los hijos, de esta manera se encontró una correlación significativa entre el castigo físico y la hiperparentalidad.

Por otro lado, una investigación realizada por Christie, Hamilton-Giachritsis, Alves-Costa, Tomlinson y Halligan (2019) sobre una revisión bibliográfica de distintos artículos científicos, donde demostraban

cómo los padres que tienen estrés postraumático pueden llegar a afectar en el rol parental de crianza. Encontraron alrededor de 4219 artículos y se fueron discriminando de acuerdo con los criterios que se necesitaban evaluar en dicha investigación un total 27 artículos de corte cuantitativo, en los traumas parentales se incluyeron experiencias de nacimiento, trauma militar, violencia de parte de la pareja sentimental, enterarse de que sus hijos habían sufrido maltrato e inespecíficos traumas mezclados de violencia doméstica, abuso sexual o psicológico.

Tres estudios se centraron en “prácticas parentales abiertamente negativas” en el contexto del trastorno por estrés postraumático debido a traumas mixtos, en éstos, se encontró que esta población de padres tiene más probabilidades de patrocinar prácticas parentales agresivas que los que no tienen el trastorno de estrés postraumático, ya que el 72.5% de la población apoyan esas prácticas, sin embargo, también se observó que un 62.5% que no sufren este trastorno están de acuerdo con este tipo de prácticas, así mismo, se halló que un 4.4% de la población con estrés postraumático tiene prácticas parentales altamente agresivas (patadas o golpes con el puño), mientras que la otra muestra de población tiene un porcentaje del 2.4% (Leen-Feldner, 2011, como se cita en Christie et al., 2019).

Dentro de esta revisión bibliográfica realizada por Christie et al. (2019) destaca la investigación de Cruz y Colaboradores (2017) donde seleccionó población femenina de bajos recursos que vivieron toda su vida violencia y buscaron si existía un posible potencial con el abuso infantil, encontraron una correlación significativa alta con los puntajes del trastorno de estrés postraumático y las puntuaciones del Índice Potencial de Abuso Infantil.

La violencia infantil tiene consecuencias a niveles cognitivos y neurobiológicos tales como alteraciones en el desarrollo del volumen del hipocampo, la hiperactivación de la amígdala, el área del giro temporal superior, el cerebelo, la maduración precoz de la corteza prefrontal, el volumen ventricular, del cuerpo calloso y del cerebro afectando en el área conductual y social del individuo dando pauta a posibles trastornos reflejándose en pérdida del autocontrol, violencia impulsiva y un procesamiento de la información alterado (Gamarra & Velarde, 2017).

De acuerdo con Gamarra y Velarde (2017) cuando el cerebro es dañado a consecuencia de la exposición de abusos, potencia que el sujeto sea violento, teniendo como secuela el “ciclo de la violencia”. Y se considera que mientras mayor tiempo se sufra el maltrato y a menor edad se practiquen las conductas violentas en el niño, las consecuencias a nivel cerebral se agravan.

Las investigaciones realizadas por Child Trauma Academy (2010) sobre cómo la violencia familiar, la negligencia y el abuso, así como el maltrato y la depresión que pueden sufrir algunos padres, afecta el desarrollo cerebral y/o salud mental de los niños cuando sufren un trauma, se encontró en escaneos cerebrales (TEP) que no había actividad en ambos lóbulos temporales (estos se hacen cargo de habilidades de lenguaje, emocionales y auditivas) y las habilidades motoras y lingüísticas esperadas para la edad de los niños (2 y 3 años) no eran las esperadas (Campos, 2010).

Por otro lado, un estudio realizado por Arias y Barros (2023) a mujeres víctimas de violencia intrafamiliar en Ecuador donde el objetivo fue identificar el vínculo parental que tenían las participantes con ambos padres, arrojó como resultado un vínculo de control sin afecto, es decir prácticas negligentes, de igual forma se indago los distintos tipos de violencia que habían experimentado y la de mayor prevalencia fue violencia social, también obtuvieron otros tipos como violencia de género, violencia psicológica, violencia patrimonial, violencia física y violencia sexual. A partir de esto se buscó analizar si existía alguna relación entre los vínculos que tienen las usuarias con sus padres con respecto a la violencia intrafamiliar que viven actualmente con sus familias, los resultados mostraron correlaciones desde 0.39 hasta 0.68 entre los distintos tipos de violencia, sin embargo, no se encontró alguna correlación significativa entre las variables del estudio. Estas autoras, refieren que el vínculo de control sin afecto impacta en la vida adulta de las personas perpetuando la violencia intrafamiliar,

dando como consecuencia la reproducción de conductas violentas y un extremo control del violentador a los integrantes de la familia, de igual forma se encontraron otras variables a considerar del porqué existe violencia intrafamiliar en el entorno de estas mujeres como son el consumo del alcohol, entre otras.

El vínculo de control sin afecto como bien se mencionaba antes es acompañado de prácticas parentales negligentes, las características principales es la existencia de una frialdad emotiva, indiferencia, intrusión, infantilización, un exceso de control y contacto tampoco promueven el desarrollo de una autonomía en la conducta; el vínculo ausente o débil refiere a padres igualmente con frialdad emotiva, indiferencia y negligencia, sin embargo a diferencia del anterior este promueve la independencia y autonomía; el vínculo óptimo son padres expresivos, con capacidad de poder empatizar, contenedores emocionalmente y en similitud al anterior promueven la independencia y autonomía; el vínculo de constricción cariñosa es igualmente caracterizado por padres expresivos, contenedores sin emocionalmente y también existe una cercanía al mismo tiempo de ser intrusivos, infantilizan, tienen extremo contacto y control y no promueven una conducta autónoma (Melis et. al., 2001); por último, tenemos el vínculo promedio en el cual la parte de cuidado y protección están en rangos pertinentes pero sin llegar al cuidado óptimo (Arias & Barros, 2023).

De acuerdo con el número de casos reportados de violencia intrafamiliar en la Secretaría de Seguridad Ciudadana en México (SSC), en el 2022 se reportaron 270, 546 mil casos de violencia intrafamiliar y analizando los casos reportados de 2015 a 2021 vemos que existe un incremento de estos años con años, ya que las primeras cifras anuales reportadas arrojan un total de 127, 424 mil casos y en 2021 un total de 253, 739 casos teniendo un aumento al año promedio de 198, 245.5 nuevos casos, Hidalgo ocupa el 15 lugar dentro de estas estadísticas (Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública, 2023). En 2021 se reportaron 5,870 casos en Hidalgo y en los meses de mayo y junio de 2022 se reportaron 1396 nuevos casos (Hipólito, 2022).

Álvarez y Hartog (2016, como se citan en Gorjón & Saldaña, 2021) mencionan que existen 2 caminos para que sea ejercida la violencia, en primer lugar nos pone la capacidad y recursos de cada miembro de la familia para solucionar conflictos internos en el sistema, de vez en cuando los problemas tienden a acumularse y quiebra la estabilidad familiar y en segundo lugar tenemos las ideas machistas con las que se enfrenta la sociedad contemporánea actualmente poniendo al hombre como cabeza de la familia favoreciendo la desigualdad (Gorjón & Saldaña, 2021).

Una investigación realizada en Medellín identificó como variables que influyen en la violencia intrafamiliar, el consumo de cigarrillos y alcohol, desempleo del jefe de familia y la cantidad de miembros viviendo en el hogar, de igual forma encontraron diferencias en cómo se ejerce la violencia en los diferentes estratos sociales (Barrientos, Molina & Salinas, 2013).

En un estudio cualitativo realizado en Puerto Rico por Mulero y Montero-López (2019) pudieron clasificar diversos factores de riesgo para que se perpetúe la violencia entre los cuales se encuentran la negligencia o desinformación de cómo criar a los hijos, la distorsión que tienen los padres con respecto a sus prioridades, la falta de tiempo que tienen para dedicarle a sus hijos ya sea por el trabajo u otras actividades, también influye si abusan de sustancias nocivas como el alcohol y estupefacientes, de igual manera si tienen algún problema de salud mental como por ejemplo la ansiedad o depresión, el embarazo a temprana edad es otro factor ya que encontraron que por la falta de madurez puede que no exista una crianza adecuada, otro de los factores de riesgo es la poca entrada de dinero que tiene la familia ya que este limita el acceso a las necesidades del menor, encontraron también la ausencia de alguno de los progenitores del menor y que no exista apoyo de los familiares cercanos, algo relevante para esta investigación es que el maltrato intergeneracional influye ya que en las familias donde ocurre el abuso psicológico o físico por lo general tienen un historial de abusos, y por último influye la falta de servicios básicos a los que cierto porcentaje de la población ha sido privada al igual

que el alto costo de vida y que las oportunidades no son las mismas para ambos géneros, todo esto es un apuntador a que exista negligencia en la crianza de los menores como lo señalan Mulero y Montero-López (2019).

A nivel nacional se realizó una consulta en 2022 a 35 mil 090 personas las cuales se distribuyen en los 32 estados del país y el 85.8% coincide en que el maltrato físico no es necesario para reprender a los hijos mientras que un 1.3% dice que “dar un manazo a tiempo es necesario”, el 4.4% utiliza el alzar la voz como primer opción, el 7.5% lo utiliza como segunda opción y el 11.1% lo considera como tercer opción (Secretaría de gobernación, 2022), sin embargo en 2020 fueron atendidos 27, 526 niños en hospitales por ser víctimas de violencia y de acuerdo con la Unicef, 63% de los niños menores de 14 años han sido víctimas del castigo físico y psicológico en su crianza (Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes, 2023).

De acuerdo con un estudio realizado en 2018 en la UNAM se encontró que el estilo de crianza parental que más utilizan ambos padres es el democrático, el cual se caracteriza por la buena comunicación y en vez de castigos o regaños se reflexionan las conductas, motivan a los hijos a ser independientes al mismo tiempo de respetar su individualidad, también de hacerles saber sus derechos y responsabilidades de lado de ambas partes conocido como la “reciprocidad jerárquica” después le sigue el estilo de crianza autoritario en donde se conservan las tradiciones y la sumisión, quitándole la autonomía a los hijos y los castigos hacia ellos que por lo general son físicos, dejando en último lugar a los permisivos en donde promueven la autonomía y liberarlos del control siempre y cuando no repercuta en la integridad de otras personas o en la de ellos mismos y no existen las altas expectativas con respecto al desarrollo de madurez o responsabilidad (González & Jorge, 2018). A nivel estatal la investigación realizada por Vital (2013) reportó que el estilo de crianza parental predominante en un colegio privado de Hidalgo es el estilo indulgente, seguido del democrático, el negligente y el autoritario, quedando en último lugar el estilo donde uno de los progenitores no participa o se ausenta en la crianza (Vital, 2013).

La importancia de considerar la violencia intrafamiliar vivida en la infancia de los progenitores se ha evidenciado en estos estudios, así como en investigaciones con enfoques sistémico y psicoanalítico. Una investigación con un enfoque sistémico refiere que la violencia es transmitida de generación en generación, la cual se mantiene para dar equilibrio al sistema familiar, en muchos casos los padres ocultan los traumas, sin embargo, de manera inconsciente transmiten un mensaje a los hijos que, de igual manera, lo toman sin darse cuenta siendo así que estos se identifican con el padre repitiendo así el ciclo de la violencia. Así se encontró en la investigación llevada a cabo por Arias et al. (2017) donde las mujeres que sufren de violencia por parte de sus parejas, no tienen un vínculo cercano a sus padres, dando como resultado que tengan una relación fría y conflictiva con sus propios hijos, destacando cómo los patrones que tomaron de su familia nuclear se vuelven a repetir, trayendo como consecuencia que se repita la misma historia, provocando en los hijos sintomatologías de ansiedad, depresión, alteraciones en la percepción de sí mismos y los demás.

Desde un punto de vista psicoanalítico dice que el rechazo de la realidad de anteriores generaciones tendrá al sujeto atrapado en un bucle, es decir, que este no solo se enfrenta aún más allá de lo reprimido en sus experiencias de el mismo sujeto, sino que también a la transferencia de núcleos complejos que no forman parte de la vida del sujeto pero que si complejizan su aparato psíquico ya que son transmitidos a través de las generaciones. De acuerdo con Freud (1926) el sujeto tiene dos realidades, el de, para sí mismo y el del eslabón que forma parte, es decir la familia de donde viene (Ponce de León, 2005). También es importante agregar lo que decía Baranger (1994) sobre el trauma y era que este no miente, en cambio se proclama exigiendo ser explicado y de no hacerse se ve condenado a volver a repetirse. Siendo así que incluso este puede traspasar barreras generacionales dejando marca en la psique de las personas haciéndolas parte del eslabón (Rozenbaum, 2005).

Es por ello que debemos considerar a los padres como una pieza importante en el bienestar de la salud mental de los hijos ya que, si se les dan las herramientas necesarias para afrontar las emociones y hacer uso de prácticas parentales sanas, esto influirá significativamente a nivel afectivo, en el comportamiento, la autoestima y el autoconcepto (Bello, Hurtado, Moreno & Villalba, 2020). Como se ha observado en las estadísticas nacionales, en México la violencia intrafamiliar es cada vez más evidente en los hogares, de ahí la importancia de estudiar las prácticas parentales de padres que han sufrido violencia a fin de identificar si éstas son detonadoras de violencia con sus hijos y cómo sus hijos perciben las prácticas parentales que ellos ejercen en su crianza, a fin de contar con información que pueda contribuir en futuras investigaciones e intervenciones con población mexicana. Por lo que el presente estudio planteó como objetivo analizar la relación que existe entre las creencias que perpetúan la violencia intrafamiliar en padres que sufrieron violencia en su infancia con respecto a las prácticas parentales que ejercen en sus hijos adolescentes y cómo los vínculos parentales pueden estar relacionados con éstos.

METODOLOGÍA

Participantes

Padres e hijos adolescentes con edad de 16 a 18 años, que cumplieran con los siguientes criterios de inclusión: padres que sufrieron violencia en la infancia, que consintieron participar en el estudio, así como sus hijos adolescentes que estuvieran de acuerdo en participar a través del consentimiento informado.

La muestra estuvo conformada por 12 adolescentes y sus padres ($n=6$) con una media de edad de 43.57 y los adolescentes con 16.83, quienes fueron seleccionados por medio de un muestreo no probabilístico de sujetos tipo y bola de nieve.

Tipo de estudio y diseño de investigación

El tipo de estudio que se realizó fue exploratorio cuantitativo correlacional con un diseño de investigación no experimental transversal de alcance correlacional.

Instrumentos

Escala de prácticas parentales para adolescentes: PP-A1

Esta escala refiere a la aproximación de las prácticas parentales, tiene en total nueve dimensiones que son: comunicación y control conductual paterno, autonomía paterna, imposición paterna, control psicológico paternos, comunicación materna, autonomía materna, control psicológico materno y control conductual materno. Dirigido a población de entre 12 y 18 años y consta de 80 reactivos, la confiabilidad se puso a prueba con el coeficiente alfa de Cronbach en donde todas las dimensiones obtuvieron un nivel alto de confiabilidad oscilando entre 0.80 a 0.97 (Andrade & Betancourt, 2006). La forma de calificar es sumando los reactivos de cada dimensión y dividirlos en la cantidad que lo conforman y mientras el porcentaje sea mayor significa que el adolescente percibe con más frecuencia la presencia de esa dimensión.

Escala para medir creencias que perpetúan la violencia intrafamiliar

El instrumento es creado por Araya en 2003 con el objetivo de evaluar las creencias que legitiman y/o invisibilizan expresiones de violencia intrafamiliar específicamente el abuso sexual y maltrato infantil al igual que la violencia doméstica. El instrumento fue validado en México por Rizo y Santoyo (2021), cuenta con una consistencia interna de alfa de Cronbach (0.88). Este instrumento mide las creencias que legitiman las expresiones violentas dentro del ámbito familiar, con variables como el maltrato

infantil con 14 ítems, violencia doméstica con 12 ítems y abuso sexual infantil con 13 ítems, dándonos un total de 39 ítems en donde se responde con 5 tipos de respuesta yendo desde muy de acuerdo hasta el 1 que es muy en desacuerdo, la escala es sumativa lo cual refiere a que mayor puntaje mayor presencia de este fenómeno (Rizo & Santoyo, 2020).

Parental Bonding Instrument

Este instrumento fue validado en México por Robles, Barneveld y Mercado (2015) originalmente creado por Parker, Tupling y Brown en 1979; está constituido por 25 ítems dividido en 2 escalas, la primera comprende el cuidado que refiere a la afectividad, contención emocional, empatía y cercanía constituyendo 12 reactivos, y la segunda comprende la sobreprotección, intrusión, contacto excesivo, infantilización y no permitir un desarrollo autónomo dejándonos el resto de los 13 reactivos. En la validación mexicana se quitaron 2 reactivos, quedando conformado por 12 reactivos en el área de cuidado y 11 en el área de sobreprotección. Es un cuestionario para personas mayores de 16 años para ambos sexos donde las preguntas son con 3 opciones de respuestas yendo del 0 (siempre) al 3 (nunca). La obtención de estos puntajes permite ver 5 tipos de vínculos parentales: control sin afecto, constricción afectiva, vínculo ausente, vínculo óptimo y vínculo promedio. Dentro del análisis factorial encontraron dos factores que explican el 39.873% de la varianza y un alfa de Cronbach de .900 y en ambas escalas encontraron una consistencia de .865 y .791 lo cual indica altos niveles de confiabilidad (Robles, Barneveld & Mercado, 2015). Calificando la escala se pueden ver 4 vínculos parentales, si el puntaje es bajo en sobreprotección y alto en cuidado el vínculo es óptimo, si es bajo en sobreprotección y en cuidado el vínculo es ausente o débil, si se tienen altos puntajes en ambas dimensiones el vínculo es constricción cariñosa y por último si el puntaje es bajo en cuidado y alto en sobreprotección el vínculo es de control sin afecto.

Procedimiento

Se contactó a la muestra en instituciones educativas de nivel medio superior donde autorizaron llevar a cabo la investigación, así como por medio de conocidos quienes fueron haciendo la invitación a otros padres y adolescentes es decir a través de bola de nieve. En las instituciones educativas se acudió a las aulas para realizar la invitación abierta a los alumnos a participar en el estudio explicándoles en qué consistía, así como informándoles que se llevaría a cabo una plática dirigida a sus padres de familia, quienes también debían participar en la investigación. Aquellos que voluntariamente accedieron a participar se les proporcionó el consentimiento informado dirigido a los padres de familia, de tal forma que se contará con su autorización por el hecho de ser menores de edad y con su participación. Una vez que se contó con los consentimientos informados firmados por los padres de familia y los datos de contacto (correo electrónico y número telefónico), se procedió a proporcionarles por medio de los datos de contacto, tanto a padres de familia como a los adolescentes, los enlaces del formulario de Google, donde debían contestar los instrumentos dirigidos solo a padres y solo a adolescentes. Dentro de cada formulario también se incluyó el consentimiento informado.

En el caso de los participantes que se contactaron por bola de nieve, se les contactó por medio de un mensaje de WhatsApp a su número celular y se les explicó en qué consistía el estudio, una vez que los padres accedieron a participar y consistieron que su hijo adolescente también lo hiciera, se les envió a los padres de familia, los enlaces de ambos formularios para que tanto ellos como sus hijos contestaran los instrumentos.

Posterior a la aplicación se convocó a los padres de familia por medio de un mensaje de correo electrónico o de WhatsApp, para poder brindarles la plática sobre crianza positiva, a la cual pudieron asistir de manera virtual a través de la plataforma de Google Meet o presencial (en un aula de las instituciones educativas). Ésta tuvo una duración de 50 minutos.

A los padres y adolescentes que registraron durante la aplicación que deseaban conocer los resultados de los instrumentos, se les hizo llegar por esos mismos medios de forma confidencial.

Finalmente se agradeció a las autoridades de las instituciones educativas su disposición para llevar a cabo la investigación con los estudiantes y padres de familia que decidieron participar.

Cabe mencionar que al momento de buscar la muestra fue complejo ya que se necesitaba que tanto hijos como padres participaran y en algunas escuelas se abstuvieron de participar en el estudio ya que querían evitar cualquier mal entendido con los padres, en los institutos donde se nos abrió las puertas, de igual forma nos encontramos con la dificultad de que los alumnos no tuvieran interés en participar o que el tema en sí es complejo, y aunque se mencionó que era bajo el anonimato, gran cantidad se mostraron dudosos en participar y decirles a sus papás en participar en un estudio de este tipo. Se repartieron alrededor de 150 consentimientos informados de los cuales solo fueron devueltos 30, lo anterior mencionado nos permite ver cómo es que el tocar el tema de violencia intrafamiliar en la población de adolescentes de 16 a 18 años.

Análisis estadísticos

Los datos se analizaron con estadística descriptiva de distribución de frecuencias y medidas de tendencia central, así como un análisis de correlación de Spearman.

Aspectos éticos

De acuerdo con el código ético del psicólogo se consideró el consentimiento informado para los padres y el asentimiento informado para los adolescentes, garantizando su seguridad y resguardo de su identidad, así como el uso de los datos con fines de investigación.

RESULTADOS

Los resultados mostraron que la práctica parental que más se presenta es la de comunicación y control paterno (M=27.58, DE=15.18), y la de comunicación materna (M=19.16, DE=5.33) como se puede ver en la Tabla 1.

El puntaje máximo de comunicación y control paterno fue de 64 y el de comunicación materna fue de 40 lo que quiere decir que, aunque sean las prácticas parentales más ejercidas respecto a la perspectiva de las adolescentes estas se encontraron por debajo de la mitad del puntaje total.

Tabla 1

Tipo de práctica parental del padre y la madre

Práctica parental del padre			Práctica parental de la madre		
Dimensión de la práctica parental	M	DE	Dimensión de la práctica parental	M	DE
Comunicación y control conductual paterno	27.58 *	15.18	Comunicación materna	19.16*	5.33
Autonomía paterna	18	4.36	Autonomía materna	14.75	2.41
Imposición paterna	4.50	4.68	Imposición materna	5.91	3.91
Control psicológico paterno	1.91	3.72	Control psicológico materno	2.41	3.23
			Control conductual materno	17	3.13

Nota: La práctica parental de mayor frecuencia*.

Con respecto a los resultados de la percepción del vínculo parental que reportan los padres de los adolescentes con respecto a sus padres, sobre la dimensión de cuidado que se refiere a qué tan afectivos, empáticos y cercanos fueron los padres con sus hijos, así como su habilidad para la contención emocional que tuvieron los padres con los padres de los adolescentes, se obtuvo el puntaje bruto de 19.28 y un percentil de 24 que se ubica en un percentil bajo y por otro lado en la dimensión de sobreprotección, referida a qué tanta presencia tuvieron los padres con sus hijos, se tuvo un puntaje bruto de 15.71 lo que corresponde al percentil 12, e igual nos indica que es bajo, obteniendo como resultado que el vínculo promedio que tenían los padres con los padres de los adolescentes es de un vínculo ausente o débil, el cual es caracterizado por frialdad emotiva, indiferencia y negligencia al mismo tiempo de promover la autonomía e independencia. Por el lado de las madres de los padres de los adolescentes en la dimensión de cuidado se obtuvo un puntaje bruto de 20.85 el cual se ubica en el percentil 27 lo que indica que se encuentra dentro de lo normal y por el lado de la dimensión de sobreprotección dio un puntaje bruto de 16.14 el cual lo ubica en el percentil de 12, lo que refiere que es bajo, obteniendo como resultado un vínculo parental óptimo, lo que refiere que las madres fueron empáticas, afectuosas y contenedoras emocionalmente favoreciendo la independencia y autonomía de los padres de los adolescentes (ver Tabla 2).

Analizando el vínculo que tienen los adolescentes con sus padres en la dimensión de cuidado, se encontró un puntaje bruto de 16.16 correspondiente al percentil 14 el cual indica que es un nivel bajo y por el lado de sobreprotección se ubica con un puntaje bruto de 14.83 el cual corresponde al percentil de 13 y al igual que el de cuidado indica que es un nivel bajo, evidenciando un vínculo ausente. Por el lado de las madres en la dimensión del factor cuidado se encontró un puntaje bruto de 18.25 correspondiente al percentil 16 el cual es bajo y por el lado de sobreprotección, el puntaje bruto es de 16.08 correspondiente al percentil 12 obteniendo el mismo vínculo que tienen con los padres que es el ausente (ver Tabla 2).

Tabla 2

Dimensiones del Parental Bonding Instrument

Dimensión de los padres de los adolescentes	M	DE	Dimensión de los adolescentes	M	DE
Cuidado paternal	19.28	3.25	Cuidado paternal	16.16	2.16
Sobreprotección paternal	15.71	1.49	Sobreprotección paternal	14.83	3.63
Cuidado maternal	20.85*	2.41	Cuidado maternal	18.25*	1.42
Sobreprotección maternal	16.14	2.19	Sobreprotección maternal	16.08	3.31

Nota: Dimensión con mayor frecuencia*.

Correlacionando los resultados de las dimensiones de la Escala para Medir Creencias que Perpetúan la Violencia Intrafamiliar y ver si existía una correlación estadísticamente significativa con las dimensiones del Parental Bonding Instrument aplicado a los hijos y con las dimensiones de la Escala Practicas Parentales para adolescentes, no se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre los tipos de vinculo parental y la mayoría de las practicas parentales, solo se encontró una relación significativa entre las creencias que perpetúan la violencia de maltrato físico con la práctica parental de control conductual materno ($r_s=.898$, $p<.01$), siendo una fuerza de la relación alta y una dirección directamente proporcional, con un nivel de significancia $p<.01$ lo que significa que a mayor creencia que perpetua el maltrato físico infantil mayor será el control conductual materno, así mismo se encontró una correlación estadísticamente significativa entre las creencias que perpetúan el abuso sexual infantil con la misma practica parental ($r_s=.774$, $p<.05$), siendo una fuerza de relación

media y una dirección directamente proporcional, con un nivel de significancia $p < .05$ lo que quiere decir que entre mayor es la creencia que perpetue la violencia sexual infantil mayor será la práctica parental (ver Tabla 3).

Tabla 3

Resultados de la relación entre las creencias que perpetúan la violencia intrafamiliar en los padres de los adolescentes con los vínculos y las prácticas parentales

Dimensión de las creencias	Vínculo Parental				Práctica parental Control Conductual Materno
	Vínculo paternal		Vínculo maternal		
	SBR	CUI	SBR	CUI	
Maltrato físico infantil	.396	.674	.318	.430	.898**
Abuso sexual infantil	-.182	.113	-.642	-.057	.774*
Violencia doméstica	-.018	.243	-.225	-.617	.617

Nota: Sobreprotección (SBR), cuidado (CUI). * $p < .05$. ** $p < .01$.

Los resultados del Parental Bonding Instrument aplicado a los padres fueron correlacionados con las dimensiones de la Escala para Medir Creencias que Perpetúan la Violencia intrafamiliar y la Escala Prácticas Parentales para Adolescentes, no se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre las creencias que perpetúan la violencia y la mayoría de las prácticas parentales, sólo se encontró una correlación entre la sobreprotección maternal con la práctica parental de imposición paterna ($r_s = -.873$, $p < .05$), siendo así una fuerza de relación alta y una dirección directamente proporcional, con un nivel de significancia $p < .05$, lo que quiere decir que a mayor sobreprotección percibida por parte del padre del adolescente de parte de su madre, menos se llevará a cabo la práctica parental de imposición paterna (ver Tabla 4).

Tabla 4

Resultados de la relación del vínculo parental de los padres de los adolescentes con las creencias que perpetúan la violencia y las prácticas parentales

Vínculo parental	Creencias que perpetúan la violencia intrafamiliar			Práctica parental Imposición paterna
	Violencia física infantil	Abuso sexual infantil	Violencia doméstica	
Cuidado paterna	-.075	.510	-.056	-.363
Sobreprotección paterna	-.206	.057	-.281	.098
Cuidado maternal	.036	.376	-.327	-.238
Sobreprotección maternal	-.243	.038	-.150	-.873*

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0,05.

DISCUSIÓN

El presente estudio tuvo como objetivo analizar la relación que existe con el vínculo parental que tuvieron padres de adolescentes con sus creencias que perpetúan la violencia viendo si esto influye en la perspectiva del hijo adolescente con respecto a las prácticas parentales y su relación con el vínculo parental. Los resultados del vínculo parental obtenidos son similares con el estudio realizado por Arias

y Barros (2023) el cual nos dice que las usuarias sufrieron violencia intrafamiliar cuando eran niñas y que el vínculo parental promedio que se obtuvo fue el de control sin afecto que a diferencia del vínculo parental promedio obtenido por nuestra parte en esa población la dimensión de sobreprotección fue más alta. El vínculo parental ausente corresponde a los padres con frialdad emotiva, indiferencia y negligencia, promueven la autonomía e independencia, lo cual corresponde a los puntajes obtenidos en la escala de prácticas parentales en donde se obtuvieron puntajes bajos en cómo es que los adolescentes perciben las prácticas parentales ejercidas por sus padres.

De acuerdo con Mancheno (2024) en su estudio con adolescentes, donde analizó cómo es que les afecta la ausencia de uno o ambos padres, encontró que en el adolescente esto tiene repercusiones en su salud mental y bienestar emocional, trayendo como consecuencia que su vida cotidiana se viera afectada. Arias et al. (2017) encontraron en un estudio realizado a mujeres que sufren de violencia que tienen un vínculo parental distante con sus padres y que éstas no tienen una relación estrecha con sus hijos, lo que provoca que ellos tengan problemas de ansiedad, depresión, alteración en la percepción de sí mismos y de los demás, teniendo relación con los resultados obtenidos en el presente estudio de acuerdo con el vínculo parental, en donde los padres de los adolescentes tuvieron un vínculo distante con sus padres y los adolescentes, obteniendo al parecer, el mismo vínculo ausente.

Por otro lado se encontró que el control conductual materno tuvo una correlación estadísticamente significativa con la creencia de maltrato físico infantil al igual que con el abuso sexual infantil, lo que nos lleva al estudio hecho por Hernández (2018) donde se encontró que el estilo autoritario busca trazar los límites a base de castigos físicos lo cual es acorde con los resultados obtenidos, en donde la madre ejerce mayormente el control conductual cuando sus creencias perpetuadoras de la violencia sexual y física infantil son mayores, por otro lado si comprendemos las prácticas parentales desde dos dimensiones de acuerdo con Catañeda-Alape et al. (2023), control es referido a las imposiciones parentales con el objetivo de adaptar el niño a la sociedad, y el apoyo es relacionado con el diálogo sostenido con los hijos, ya que este es auxiliar del razonamiento, afecto y comprensión, en ambas dimensiones de acuerdo con Barrera et al. (2007) las prácticas parentales en dirección de control psicológico es asociado a cómo es que se va desarrollando la conducta del adolescente en comportamientos internalizantes y externalizantes, por otro lado cuando las prácticas parentales toman dirección a un control comportamental se asocia en un sentido inverso con los comportamientos externalizantes.

Acorde con Gorjón y Saldaña las personas que sufren de violencia en sus primeras etapas del desarrollo tienden a replicarlas a través de las prácticas parentales, esto se puede relacionar con la correlación que se obtuvo respecto al vínculo de sobreprotección maternal con la imposición paternal y es que, a medida que las madres sobreprotegen a los padres de los adolescentes, éstos en la actualidad quieren imponer sus creencias y conductas sobre sus hijos, lo cual coincide con la idea de Ravazzola (1997), Corsi y Sotés (1999) en donde las creencias legitimadoras de la violencia funcionan como un mandato cultural para de esa forma controlar las relaciones dentro de la familia y poder justificar los actos violentos.

Por otra parte, la poca participación de integrantes en este estudio permite observar que posiblemente los padres temen ser expuestos cuando se les invita a participar en investigaciones donde se busca recabar información sobre las creencias que pueden perpetuar la violencia. No obstante, los datos recabados, ayudaron a identificar la asociación entre éstas y poder comprender este fenómeno complejo que las estadísticas no reportan en su totalidad, pues es sabido que muchos casos de violencia en el hogar no son reportados a las instancias reguladoras y de atención a la violencia.

CONCLUSIÓN

Los resultados de este estudio permiten observar cómo el estilo parental de control conductual está asociado a las creencias de maltrato físico infantil, lo cual podría ser un detonante de violencia disfrazado de pautas de crianza aceptadas incluso culturalmente.

Es importante considerar para futuros estudios, la posibilidad de investigaciones de corte cualitativo que ayuden a identificar estas creencias, sin que los padres se sientan amenazados o expuestos a situaciones que incluso pueden tener implicaciones sociales y legales, sino más bien, que sean el referente para promover un estilo parental basado en el respeto y la crianza positiva.

REFERENCIAS

- Andrade, P. P., & Betancourt, O. D. (2008). Escala de estilos parentales en adolescentes mexicanos.
- Arias Gallegos, W. L., Galagarza Pérez, L., Rivera, R., & Ceballos Canaza, K. (2017). Análisis transgeneracional de la violencia familiar a través de la técnica de genogramas. *Revista De Investigación En Psicología*, 20(2), 283-308. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v20i2.14042>
- Arias, M. E., & Barros, M. E. (2023). Incidencia del tipo de vínculo parental en la generación de violencia intrafamiliar de las usuarias que han recibido atención psicológica en la fundación de Maria Guare de la Parroquia Tarqui de la ciudad de Guayaquil durante el año 2022 [Tesis de maestría, Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio institucional de la Universidad Politécnica Salesiana. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/24459>
- Barneveld, H. O., Robles, E. E., & Mercado, M. A. (2015). Validez y confiabilidad del instrumento de vínculo parental (Parental Bonding Instrument, PBI) en una muestra de varones mexicanos. *Psicogente*, 19 (35), 14-24. <http://doi.org/10.17081/psico.19.35.1205>
- Barrera, F., Cabrera V. E., & Guevara, I. P. (2007). Factores contextuales y emocionales morales como predictores del ajuste psicológico en la adolescencia. *Universidad Psychologica*, 6 (2). <https://www.redalyc.org/pdf/647/64760207.pdf>
- Barrientos, M. J., Molina, G. C., & Salinas, D. (2013). Las causas de la violencia intrafamiliar en Medellín. *Perfil de Coyuntura Económica*, 22, 99-102. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-42142013000200005&lng=en&lng=es.
- Bello, J. C., Hurtado, P. R., Moreno, J. H., & Villalba, Z. E. (2020). El papel de las competencias emocionales parentales en las conductas internalizantes y el auto concepto de los niños. *Psicogente*, 23 (44), 166-188. <https://doi.org/10.17081/psico.23.44.3824>
- Brito Exposito, L. M., & Brito Villoslada (2022). La transmisión intergeneracional de la violencia física [Trabajo de fin de grado, Universidad de la Laguna] RIULL. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/28457>
- Campos A. L. (2010). Primera infancia: una mirada desde la neuroeducación. <https://conafecto.conafe.gob.mx/los-expertos-opinan/primera-infancia/pdf/importancia-primera-infancia-desde-mirada-neurociencias.pdf>
- Castañeda-Alape, G., López-Mojica, G., & Guerra-Baéz, S. (2023). Relación entre los estilos parentales y la regulación emocional en adolescentes. *Inclusión y desarrollo*, 10 (2), 10-26. <http://revistas.unminuto.edu/index.php/IYD>
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2023). Violencia familiar en México. <https://portalhcd.diputados.gob.mx/PortalWeb/Micrositios/8657bfd2-a41c-46bc-837d-9a1d492c2c39.pdf>
- Christie, H., Hamilton-Giachritsis, C., Alves-Costa, F., Tomlinson, M. & Halligan, S. L. (2019). The impact of parental posttraumatic stress disorder on parenting: a systematic review, *European Journal of Psychotraumatology*, 10 (1). 10.1080/20008198.2018.1550345
- Corsi, J., & Sotés, M. (1999) El proceso grupal. En Corsi, J. (Ed.) *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención* (Cap. 12). Buenos Aires.

Gamarra, A.A., & Velarde, K.G. (2017). Sistema límbico y educación emocional. *ALÉTHEIA*, 5(1), 43-53. <https://doi.org/10.33539/aletheia.2017.n5.2102>

Gonzalez, C., & Jorge, E. (2018). Estilos de crianza percibidos y su relación con variables sociodemográficas en adultos que consultan por sus hijos. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 21 (2), 639-662. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/65294>

Gorjón, G. G., & Saldaña, H. R. (2021). Causas y consecuencias de la violencia familiar: caso Nuevo León. *Justicia*, 25 (38), 189-214. <https://doi.org/10.17081/just.25.38.4002>

Hernández, A. (2018). Prevención del maltrato infantil a partir de la modificación de estilos parentales entre familias de la comunidad de Sta. Marías Magdalena, Querétaro. [Diploma de especialidad, Universidad Autónoma de Querétaro] Repositorio institucional DGBSDI-UAQ. <https://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/3972>

Hipólito, N. (2022). Incrementa 29% violencia familiar en Hidalgo, según SESNSP. <https://criteriohidalgo.com/noticias/incrementa-29-violencia-familiar-en-hidalgo-segun-sesnsp>

Losada, A. V., Caronello, M. T., & Estévez, P. (2019). Estilos parentales y autorregulación emocional infantil: estudio de revisión narrativa de la literatura. *Redes Digital*. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/12362/1/estilos-parentales-autorregulacion-emocional.pdf>

Mancheno P. P. (2024). Ausencia parental y el estado socioemocional de los adolescentes del sector el mirador de la parroquia 10 de noviembre, canton ventanas, provincia de los ríos (Informe final). <http://dspace.utb.edu.ec/handle/49000/15954>

Melis, F., Dávila, M., Ormeño, V., Vera, V., Greppi, C., & Gloger, S. (2001). Estandarización del P. B. I. (Parental Bonding Instrument), versión adaptada a la población entre 16 y 64 años del Gran Santiago. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 39 (2), 132-139. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272001000200005>

Mulero, A. O. & Montero-López, M. (2020). Aproximación ecológica a la negligencia infantil en Puerto Rico: una identificación de riesgos desde la perspectiva profesional. *Psicología Iberoamericana*, 28 (1). <https://www.redalyc.org/journal/1339/133963198004/html/>

Ponce de León, E. M. (2005). Trauma, Tánatos y transmisión transgeneracional. *Revista de psicoanálisis*, 62 (2) (pp. 385-398).

Ravazolla, C., (1997) *Historias infames: los malos tratos en las relaciones*. Buenos Aires Paidós.

Rizo-Martínez, L. E., & Santoyo-Tellez, F. (2021). Validación de la escala para medir creencias que perpetúan la violencia intrafamiliar (CPVI) en México. *Pensamiento psicológico*, 19 (1), 1-24. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI19.vecv>

Robles, E., Oudhof, H., & Mercado, A. (2015). Validez y confiabilidad del instrumento de vínculo parental (Parental Bonding Instrument, PBI) en una muestra de varones mexicanos. *Psicogente*, 19 (35), 14-24. <http://doi.org/10.17081/psico.19.35.1205>


Ronzenbaum, A. (2005). Trauma, transmisión generacional e historización. *Revista de psicoanálisis*. 62 (2) 399-406.

Secretaría de Gobernación (2022). En México, 85.8 por ciento de madres, padres o personas cuidadoras fomentan la crianza positiva según consulta OpiNNA.

<https://www.gob.mx/segob/prensa/en-mexico-85-8-por-ciento-de-madres-padres-o-personas-cuidadoras-fomentan-la-crianza-positiva-segun-consulta-opinna>

Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes (2023). "Nadie me enseñó a ser padre": El maltrato infantil no se justifica. <https://www.gob.mx/sipinna/articulos/nadie-me-enseno-a-ser-padre-el-maltrato-infantil-no-se-justifica#:~:text=En%20t%C3%A9rminos%20relativos%2C%20la%20cifra,como%20parte%20de%20su%20formaci%C3%B3n>

Vital, A. I. (2013). Influencia de los estilos de crianza en el desempeño académico en un grupo de educación secundaria, en un instituto privado del Estado de Hidalgo. [Tesis de maestría, Universidad Tecvirtual]. Repositorio del Tecnológico de Monterrey. <http://hdl.handle.net/11285/62649>

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) .